

Otra mirada

Otra mirada

De la dominación a la desapropiación
del animal

Ana María Aboglio


ediciones**Didot**

Aboglio, Ana María

Otra mirada : de la dominación a la desapropiación del animal / Ana María Aboglio. -1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Didot, 2026.

324 p. ; 23 x 16 cm.

ISBN 978-987-8949-54-3

1. Derecho. 2. Derechos de los Animales. I. Título.
CDD 340

©ediciones Didot
©Ana María Aboglio

1° ed. en español
Hecho el depósito en ley 11.723
Libros de edición argentina
ISBN: 978-987-8949-54-3

Diseño de tapa: Ezequiel Cafaro
Ilustración de tapa: Virginia Palomeque

ediciones Didot
Guatemala 5821, CABA, Argentina
Te. (+54911) 6613-2816/4701-3465
www.edicionesdidot.com
didot@edicionesdidot.com

Impreso en marzo de 2026
Itugrafica, Quilmes 284, CABA, Argentina

Para Lobo y Alma

Índice

Prólogo de <i>Mónica B. Cragolini</i>	11
Aclaraciones	15
Introducción	17
PRIMERA PARTE	23
1. Los domesticados	25
1. Domesticación, dominación, doma	25
2. Domesticación como profanación	29
3. Perspectivas éticas	35
4. Dominación, esclavitud	38
2. Construcción del animal como inferior en Occidente	45
1. Jerarquías	45
2. Descartes: el yo se adueña del animal	49
3. El sueño antropológico y la forma-sujeto	55
4. El reparto	61
3. Dominación, opresión y explotación	67
1. El complejo industrial-animal	67
2. Soberanía	73
3. Poder y resistencia	77
4. El dispositivo humanista	81
4. Los violentados	91
1. Teriocidios	91
2. La máquina antropológica	97
3. "Tal vez merezcamos ser aniquilados"	104
4. Campos de producción y exterminio	110
SEGUNDA PARTE	119
5. El "giro animal"	121
1. Introducción	121
2. Latidos sincrónicos	123

3. Tras el animal	128
4. Ética y derechos animales	135
6. Genealogía de la legislación animalista	161
1. Antigüedad	162
2. Medioevo	167
3. Renacimiento e Ilustración	169
4. Modernidad	172
5. Actualidad	179
7. Derecho, derechos y discurso	183
1. Teorías críticas del derecho	183
2. Las personas y las cosas	191
3. Liberar, sujetar	197
4. El bienestar animal como fantasía ideológica	204
5. Discurso y subjetividad antropoespecista	208
TERCERA PARTE	219
8. Otra mirada	221
1. Una ontología relacional	221
2. Mundos otros de la vida	226
3. Mentes animales	229
4. Miradas	242
9. Más allá de la sintiencia	247
1. Vitalismo radical	247
2. <i>Umwelt</i>	253
3. Biosemiótica	256
4. Animalidades	263
10. Humano, demasiado humano	273
1. Morir(se) por vivir	273
2. ¿Quién (no) quiere vivir para siempre?	279
3. Pulsiones, civilización y animalidad	288
4. Testimonio para la liberación animal	297
Bibliografía	307

Prólogo

Este libro de Ana María Aboglio plantea la cuestión animal desde la posibilidad de una “disolución de la subjetividad antropocentrista”. La subjetividad antropocentrista es aquella que siempre ha elevado su voz por encima de todas las otras voces de lo viviente, aquella que se ha instaurado como voz de la ley, del padre, de la autoridad, desde la soberbia de considerarse superior y excepcional, y desde la prerrogativa autoasumida de indicarle a cada forma de vida qué lugar le corresponde en una jerarquía erigida por la voz del existente humano, voz que se cree única.

Por eso, la voz animal siempre ha sido acallada o no escuchada.

Ana María Aboglio es abogada, y el abogado es quien es llamado (*advocatus*) para auxiliar a otro. Quien se dedica a la abogacía se transforma en la voz de otros que no pueden elevar su voz. La lengua alemana lo explicita en uno de los términos utilizados para referirse a la profesión de abogado: *Fürsprache*, el que habla por otro. El abogado, entonces, es quien escucha la voz de otro, cuya voz no es audible o está silenciada, y se siente llamado por esa voz.

Y Aboglio ha dedicado su vida a elevar la voz, su voz, por aquellos que siempre han sido acallados, enmudecidos, oprimidos: los otros animales. Ciertamente, los animales humanos también han sido silenciados —y lo siguen siendo— en diferentes momentos de la historia. Pero el animal no humano ha sido silenciado siempre y en todo momento: jamás se le ha solicitado consentimiento para utilizarlo como fuerza de trabajo, como entretenimiento, como elemento para experimentos científicos, como mercancía consumible para necesidades humanas.

La poesía ha sabido unir la idea del enmudecimiento de los animales a la tristeza animal, un tópico de la poesía. Tal vez sea Rainer María Rilke quien haya patentizado de manera más pregnante los lazos entre el silencio

animal y su tristeza. En el poema "La pantera"¹ señala: "Su mirada se ha cansado tanto del paso ante las rejas / que ya no puede captar nada. / Le parece que solo hay mil rejas / y, más allá de ellas, ningún mundo".

La pantera encerrada es un animal enmudecido, para el que no existe mundo, pero no por la pobreza de mundo indicada por Heidegger, sino porque los existentes humanos le han negado mundo. Su tristeza es la de un destino impuesto por los humanos, destino que sin lugar a dudas no comprende y que no tiene explicación: ¿de qué delito es culpable para estar sometida al encierro?

Elisabeth de Fontenay, en su ya clásico y magnífico *Le silence des bêtes*, plantea que, tal vez, no hay que hablar "por" los animales, sino pensar otras prácticas de apertura y respeto a la diferencia. Y el epígrafe de su obra es una frase de Jules Michelet: "¡El animal! ¡Sombrío misterio!... un mundo inmenso de sueños y de sufrimientos mudos". Y me extendo un poco más de la mención que Fontenay realiza, porque el texto de Michelet agrega: "Pero, a falta del lenguaje, signos muy visibles expresan estos sufrimientos. Toda la naturaleza protesta por la barbarie del hombre que desconoce, envilece y tortura a su hermano inferior"².

Esta condición del "animal enmudecido" por el maltrato y la tortura es la que plantea Aboglio. Acallados por las condiciones de vida a las que los sometemos los existentes humanos, los animales gritan, agreden, se automutilan y pueden llegar al silencio total. La explotación de los animales se apropia de sus intereses y deseos para convertirlos en mercaderías, y por eso la autora se pregunta "cuánta agencia y voz podrían recuperar, manifestar y hacer valer. Este es el *quid* principal que nos preocupa".

¿Podrán los animales enmudecidos recuperar su voz? Y si así fuera, ¿podríamos, después de siglos de domesticación y hábito de pensarlos sin lenguaje, escucharlos? En *Así habló Zaratustra*, Nietzsche se pregunta, refiriéndose a los hombres del mercado, si será necesario romperles los oídos para que aprendan a oír con los ojos. A los animales, dirá Derrida, siempre los hemos mirado, los hemos considerado "lo visto", los hemos ubicado en nuestra conciencia como objetos de nuestra representación. Así, el animal se ha tornado disponible, "a la mano", en una "metafísica manufacturera" que cree poder utilizarlo como material disponible para necesidades humanas. ¿Podrá el animal elevar su voz ante esa metafísica que lo manipula?

¹ R. M. Rilke, "Der panther", en *Neue Gedichte* (1907), YAB-Bibliothek, 2004, p. 35.

² J. Michelet, *Le peuple*, París, Calmann Lévy (ed.), 1877 (5ª ed.), p. 179.

Roberto Juarroz señala que “[e]xiste un alfabeto del silencio, pero no nos han enseñado a deletrearlo”³. Aboglio, la abogada, la activista, la que habla por otros, por esos otros animales, sabe deletrear ese alfabeto del silencio, lo aprendió en sus largos años de lucha en defensa de los animales, lo explicitó en sus libros y en sus acciones, y ahora, en este texto, se pregunta también, en esa idea de “disolución de la subjetividad antropocentrista”, por otra postura ética de vinculación con los animales. Tal postura se plantea como una “mirada atenta y humilde”: ciertamente, hemos mirado mucho a los animales, porque la representación ha sido el medio por excelencia de esa subjetividad antropocentrista, pero la mirada que propone Aboglio es una “mirada humilde”. Si de algo adolece el sujeto moderno es justamente de la soberbia de ser la voz cantante en el proceso de lo vital: una mirada humilde es aquella que puede considerar que “no ve todo”, que está dispuesta a la escucha (incluso si es necesario que se rompan los oídos), y que su lugar se halla “entre” lo viviente, y no “sobre” las otras formas de vida.

Este libro nos plantea la posibilidad de otra experiencia con los otros animales, experiencia que implica un modo de ser-con, no invasivo de la diferencia, no avasallador de la otredad. Aboglio nos invita, entonces, a la escucha de ese alfabeto del silencio y nos deletrea algunos de sus sintagmas.

Mónica B. Cragolini

³ R. Juarroz, “El silencio que queda entre dos palabras”, en *Poesía vertical*, (1958-1975), selección de Arturo Trejo, México, UNAM, 2012, p. 28.

Aclaraciones

A lo largo de este libro, me refiero a veces a los llamados *animales* utilizando el término siempre en el sentido de “animales no humanos” y “otros animales”, ambas denominaciones propuestas para evitar la dicotomía humano/animal. Ninguna de las dos es del todo convincente, en el primer caso por la insuficiencia propia de las definiciones por negación, y en el segundo porque reúne, en un solo término, a miles y miles de seres muy diferentes entre sí. Por lo que preferiré mayoritariamente usar simplemente el término *animales*, aclarado aquí el alcance del concepto. Encontrarán a veces la frase adjetival de mundo “más-que-humano” propuesta por David Abram para referirse a los animales y a la naturaleza, para evitar así la expresión “mundo no humano”, que define remitiendo a lo humano y sugiriendo un sentido de “menos que” lo humano.

Las citas correspondientes a la bibliografía en inglés son de traducción propia, la cual se mantiene en los casos en que el texto tiene edición traducida al español, salvo alguna excepción que oportunamente se aclara.

Finalmente, utilizo el lenguaje tradicional debido a las dudas que me surgen para escribir con fluidez el llamado lenguaje inclusivo, sin tomar posición al respecto y muy atenta a las incomodidades que se me presentaron al hacerlo.

Este libro está basado en mi tesis, dirigida por Gustavo Romero, elaborada para la Maestría de Estudios Interdisciplinarios de la Subjetividad, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Agradezco al jurado integrado por Mónica Cragolini, Germán Prósperi y Gonzalo Pérez Pejic, tanto por sus generosos dictámenes individuales como por la evaluación final con recomendación de publicación.

